

ENTORNO/ENERGÍA

Eólica



Vista de un parque de energía eólica. REUTERS

La escalada del crudo da alas al negocio eólico

La subida del precio del petróleo augura competitividad al sector al favorecer costes de producción casi equivalentes

S. A. Madrid

La energía solar fotovoltaica atraviesa momentos de incertidumbre por el recorte de subvenciones a la vista; la solar térmica sufre la lentitud de la innovación tecnológica, cuyo punto álgido no llegará hasta el año 2020, según los expertos del sector; y la nuclear languidece atrapada en el eterno debate entre el sí y el no. Sólo la energía eólica está libre de nubes en el horizonte. El 20% de renovables al que aspira la Unión Europea en el año 2020 ha dado más alas a un sector que ya volaba casi solo.

Ahora, el alza del precio del crudo, que está poniendo contra las cuerdas a las grandes economías, se ha erigido en otro factor favorable para el desarrollo del negocio eólico, que aún no puede competir con las fuentes de energía tradicionales. La generación eólica encalla en los costes. El coste de producción se sitúa entre los 80 y 85 euros por MW/h. Sin embargo ahora, la escalada del precio de los hidrocarburos también ha elevado el coste de producción de gas hasta los 80 euros por megavatio hora, y el del carbón rondan ya los 85 euros.

La única condición para que este empujón se grabe en el mármol es que el fulgurante alza del precio de los hidrocarburos sea estructural. Y así parecen creerlo los profesionales del sector. "Con la tendencia al alza del crudo, las renovables más maduras serán más competitivas si los precios de la electricidad re-

LAS CIFRAS

85

euros ha alcanzado el coste de producción del carbón y 80, el gas, una horquilla que ya nos dista mucho de los 80 de la eólica

30,3%

añtó la potencia instalada de eólica en España en 2007

42%

tendrá que alcanzar la producción eléctrica española de fuentes renovables en el año 2020, según la directiva de Bruselas

Bush, entre el oro negro en alta mar y el uso del viento

Hace apenas un mes, el presidente de EE UU, George W. Bush, reconocía por primera vez la realidad del cambio climático. Sin embargo, el nuevo panorama del crudo ha alterado su percepción. Esta semana, Bush ha instado al Congreso a aprobar el fin de la moratoria que desde 1990 impide la prospección petrolífera en las costas estadounidenses,

que también incluyen Alaska. El padre del actual mandatario introdujo la norma. Ahora la moratoria, dice Bush, "es lo único que se interpone entre el pueblo estadounidense y los vastos recursos petroleros". Eso sí, se trata de una medida transitoria. La apuesta a largo plazo es el uso combinado de la energía nuclear, solar y eólica.

que ya hoy ocupa la tercera posición en el ranking global, detrás de Alemania y EE UU. El paquete energético lanzado en el mes de enero por la Comisión Europea amarra la tendencia al alza del sector. La propuesta del Ejecutivo de Durão Barroso, que por primera vez establece objetivos vinculantes en política medioambiental, prevé que la generación de energía

eléctrica en España de fuentes renovables pase del 20% actual al 42%. "Es un objetivo factible", explica Juan Manuel Kindelán, experto energético miembro de la Fundación para Estudios sobre la Energía.

Si bien el encarecimiento del petróleo y de la tonelada de dióxido de carbono (que opera en los mercados internacionales) mejorarán la competitividad de la eólica, este sector demanda un marco regulatorio nacional sólido. Pide que la nueva Ley de Renovables aplique cambios limitados al actual modelo y ofrezca garantías a largo plazo para los productores. El secretario general de

energía, Pedro Marín, ha asegurado que el nuevo marco legislativo servirá para crear un marco normativo estable para el sector, aunque no regulará las primas que reciben las empresas por su producción, que tendrán un desarrollo legislativo propio.

La razón es que introducir detalles específicos sobre la retribución de las energías limpias implicaría cambiar cada pocos años la ley debido a la propia evolución de las tecnologías renovables. Son precisamente estas tecnologías las que favorecerán la consolidación de las renovables en un futuro próximo.

La crisis del Brent en los setenta sirvió para dar el primer impulso a las renovables

Esta reducción es del 80% en el sector de consumo duradero y del 75% en el transporte, un sustancial valor ambiental que se alcanza sin concentrarse en sectores verdes, sino seleccionando acciones con criterio de menor emisión según los mejores de su clase.

Con la cartera optimizada es posible generar un 4,2% más de empleo anual frente al 2,7% del índice. La ventaja es especialmente alta en la energía.

TRIBUNA

CHRISTOPH BUTZ

Director de Pictet Asset Management, división del banco privado suizo Pictet & Cie

Inversión responsable, menos CO₂ y más empleo

Los objetivos de los inversores socialmente responsables incluyen el impacto medioambiental y social, además de la rentabilidad financiera. Sin embargo, mientras la rentabilidad financiera de una empresa cotizada llega en tiempo real no ocurre lo mismo con los esfuerzos en sostenibilidad. Es necesario medir estos componentes extrafinancieros de manera que los inversores procives a la inversión socialmente responsable sepan hasta qué punto están logrando sus metas. Esta información es especialmente útil para inversores institucionales como fondos de pensiones públicos, que precisan resistir a la creciente presión del corto plazo financiero y mostrar que invirtiendo con criterios sostenibles pueden actuar en el mejor interés de sus inversores.

Es posible optimizar una cartera para ser socialmente responsable, promoviendo menos emisión de CO₂ y más empleo y, por lo tanto, generar valor extrafinanciero, como indica el estudio *La paradoja de la rentabilidad de la ISR - Cómo calibrar y medir la rentabilidad extrafinanciera de la inversión socialmente responsable*, publicado por el banco privado Pictet & Cie. Así, es posible cuantificar el impacto medioambiental para cada acción en términos de emisión de CO₂ y el impacto social por aumento en la creación de empleo, en ambos casos seleccionados las mejores acciones en cada sector. De esta manera la cartera optimiza la sostenibilidad medioambiental y social frente al índice mundial MSCI World -que representa una cartera convencional de acciones muy diversificada globalmente-, manteniendo un nivel de riesgo similar.

En condiciones normales de mercado los inversores socialmente responsables pueden esperar una rentabilidad financiera cercana a la del índice pero optimizada en términos extrafinancieros por menor nivel de emisiones de CO₂ y mayor cambio en la creación de empleo anual. Un inversor global diversificado con la cartera optimizada medioambientalmente hubiese contribuido por cada millón de dólares invertidos a la emisión de 528 toneladas de CO₂ frente a 892 toneladas del índice MSCI World. Con datos de 2007, optimizando el componente medioambiental, es posible contribuir a una reducción de emisiones del 40% en toneladas de CO₂ por cada millón de dólares invertido, frente al índice MSCI World.

Esta reducción es del 80% en el sector de consumo duradero y del 75% en el transporte, un sustancial valor ambiental que se alcanza sin concentrarse en sectores verdes, sino seleccionando acciones con criterio de menor emisión según los mejores de su clase.

Con la cartera optimizada es posible generar un 4,2% más de empleo anual frente al 2,7% del índice. La ventaja es especialmente alta en la energía.

